



Iglesia Ortodoxa Rusa (Patriarcado de Moscú)

PARA QUÉ ASISTIR AL TEMPLO TODOS LOS DOMINGOS?

A menudo, al sacerdote le hacen la misma pregunta que está en el título y comienzan a justificarse.

- Tenemos que dormir bien, pasarlo con la familia, hacer las tareas de casa, pero hay que levantarnos e ir al oficio divino. ¿Para qué?

Por supuesto, para justificar nuestra pereza, podemos encontrar varias objeciones. Pero al principio tenemos que entender para qué sirve ir todas las semanas al templo, para que lo comparemos luego con nuestras justificaciones.

Porque este requisito no fue inventado por los humanos, sino que se da en los Diez Mandamientos: *«Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas*





las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Dios bendijo el sábado y lo santificó» (Éx.20:8-11).

En el Antiguo Testamento la violación de este mandamiento preveía la pena de muerte igual como por el asesinato. En el Nuevo Testamento, fue el domingo el día de gran fiesta, porque Cristo, tras su resucitación, santificó este día. Según las reglas de la Iglesia, el infractor de este mandamiento está sujeto a la excomunión. De acuerdo con la regla 80 del VI Concilio Ecuménico: *«Si alguno, obispo, presbítero, diácono, o cualquiera de los miembros del clero, o laico, sin necesidad imperiosa ni impedimento alguno por el cual haya sido eliminado de su Iglesia por un largo tiempo, pero estando en la ciudad, tres domingos durante tres semanas, no viene a la asamblea de la Iglesia: entonces que el clérigo sea expulsado del clero, y el laico sea excomulgado».*

Es improbable que el Creador nos dé órdenes ridículas, pues las reglas de la Iglesia tampoco se crean para atormentar a las personas. Entonces, ¿en qué consiste este mandamiento?

Todo el cristianismo surge de la auto-revelación del Dios de la Trinidad, que se manifestó a través del Señor Jesucristo. El propósito de nuestra vida es entrar en Su vida interior y participar en la Gloria divina. De acuerdo con las palabras del apóstol Juan (1Jn.4:16), *«Dios es amor, y el que permanece en amor, en Dios permanece, y Dios está en él»*, solo se puede entrar en la comunión con Él a través del amor.

Según la palabra del Señor, toda la Ley de Dios se reduce a dos mandamientos: *«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: ama a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.» (Mat. 22:37-40).* Pero, ¿es posible cumplir





estos mandamientos sin asistir al templo? Si amamos a una persona, ¿no buscamos vernos más a menudo? ¿Podemos imaginar que los enamorados eviten citas? Claro que puede hablar por teléfono, pero mucho mejor es hablar en persona. Lo mismo pasa cuando el hombre que ama a Dios aspira a encontrarse con Él. Un ejemplo para nosotros será el rey David. Él, como el gobernante del pueblo, libraba innumerables guerras contra los enemigos, ejerciendo la justicia, dijo así: *«¡Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos! ¡Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Señor! ¡Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo! Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde poner sus polluelos, cerca de tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. ¡Bienaventurados los que habitan en tu Casa; perpetuamente te alabarán! ¡Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos! Atravesando el valle de lágrimas, lo cambian en Fuente cuando la lluvia llena los estanques con la bendición. Irán de poder en poder; verán a Dios en Sión. Señor, Dios de los ejércitos, oye mi oración; ¡escucha, Dios de Jacob! Mira, Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu elegido. Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios que habitar donde reside la maldad» (Sal.83:2-11).*

Cuando estaba en el exilio, lloraba todos los días que no podía entrar en la casa de Dios: *«Me acuerdo de estas cosas y derramo mi alma dentro de mí, de cómo yo iba con la multitud y la conducía hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta» (Sal.41:5).*

Es esta la actitud la que genera la necesidad de asistir al templo de Dios y la convierte en el deseo necesario por dentro.





¡Y no es sorprendente! En el templo de Dios están continuamente los ojos del Señor. Aquí reside su Cuerpo y su Sangre. Aquí nos resucita en el bautismo. Así que la Iglesia es nuestra pequeña patria celestial. Aquí Dios nos perdona los pecados en el Sacramento de la Confesión. Aquí nos da a Sí Mismo en la Santa Eucaristía.

¿Es posible encontrar en algún otro lugar tales Fuentes de vida imperecedera? Según el antiguo devoto, aquellos que luchan contra el diablo durante la semana tratan de correr el sábado y el domingo a las fuentes de agua viva de la Eucaristía en la Iglesia para saciar la sed del corazón y lavarse de la suciedad de la conciencia profanada. Según las leyendas antiguas, cuando los ciervos cazan serpientes y las devoran, el veneno comienza a quemar sus entrañas y entonces corren hacia el manantial. Del mismo modo, debemos aspirar a asistir al templo para enfriar la irritación de nuestro corazón con una oración conjunta. Según el Santo mártir Ignacio de Antioquía, *«traten de reunirse más a menudo para la Eucaristía y la glorificación de Dios. Porque si a menudo se reúnen, los poderes del satanás se derriban, y con la unidad de pensamiento de su fe se destruyen obras desastrosas del mismo. No hay nada mejor que la paz, porque por la paz se destruye toda la guerra de los espíritus celestiales y terrenales»* (Ignacio de Antioquía, *Epístola a los Efesios*. 13).

Muchos ahora temen el mal de ojo, la maldición, el hechizo y la brujería. Muchos clavan todas las jambas de puertas con agujas, se decoran como árboles de Navidad con amuletos, ahuman todas las esquinas con velas y olvidan que es únicamente la oración de la Iglesia la que puede salvar a una persona de la violencia del diablo. Porque él tiembla ante el poder de Dios y es incapaz de dañar a uno que permanezca en el amor de Dios.





Según salmo del Rey David: *«Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Señor, ésta buscaré:*

que esté yo en la casa de Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Señor y para buscarlo en Su Templo. Él me esconderá en Su Tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada;

sobre una roca me pondrá en alto. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su Tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Señor» (Sal. 26:3-6).

Pero no es solamente que en el templo el Señor nos protege y nos da fuerza. Además, nos enseña. Ya que todo el Servicio divino es la verdadera escuela del amor de Dios. Escuchamos Su palabra, recordamos sus obras maravillosas, aprendemos sobre nuestro futuro. Verdaderamente *«En Su Templo todo proclama su gloria» (Sal. 28:9).*

Ante nuestros ojos pasan las hazañas de los mártires, las victorias de los ascetas, el coraje de reyes y sacerdotes. Nos enteramos de Su misteriosa naturaleza, de la salvación que Cristo nos ha dado. Aquí nos regocijamos en la brillante resurrección de Cristo. No es de extrañar que llamemos al oficio divino de domingo «la pequeña Pascua». A menudo nos parece que todo a nuestro alrededor es terrible, aterrador y sin esperanza, pero oficio divino (Liturgia) dominical nos habla de nuestra Esperanza más allá de lo normal. Razón tiene David cuando dice que *«nos acordamos de Tu misericordia, Dios, en medio de Tu Templo» (Sal. 47:10).* El oficio divino dominical es el mejor remedio contra las innumerables depresiones y tristezas que habitan en la «días grises». Es el arco iris del pacto de Dios que brilla en medio de las nieblas de la vanidad universal.





Nuestra Liturgia festiva tiene en su corazón la oración y la reflexión sobre la Sagrada Escritura, lectura de las cuales en la Iglesia tiene un poder especial. Así, un devoto vio cómo de la boca del diácono, que recitaba la palabra de Dios en la Liturgia dominical, salían lenguas de fuego. Purificaban las almas de los que rezaban y ascendían al cielo. Los que dicen que pueden leer la Biblia en casa, como si no tuvieran que ir al templo para hacerlo, están equivocados. Incluso si realmente abren el Libro en casa, su aislamiento de la reunión de la Iglesia les impedirá comprender el significado de lo que leen. Se ha comprobado que los que no participan en la Santa Eucaristía son prácticamente incapaces de aprender la voluntad de Dios. ¡Y no es sorprendente! Porque la Escritura es como una «instrucción» para recibir la gracia celestial. Pero si simplemente leemos las instrucciones, sin intentar, por ejemplo, ensamblar un armario o programar, permanecerá incomprendible y se nos olvidará rápidamente. Porque ya sabemos que nuestra conciencia filtra rápidamente la información que no ha sido utilizada. Por lo tanto, la Escritura es inseparable de la reunión eclesial, porque fue dada a la Iglesia.

Por el contrario, los que asistan a la Liturgia dominical y luego se ponen a leer las Escrituras en casa verán en ella significados que nunca habrían notado. A menudo pasa que los días festivos religiosos es cuando las personas aprenden la voluntad de Dios sobre sí mismas. Después de todo, según el reverendísimo San Juan Clímaco (San Juan de Escalera), «*aunque siempre Dios premia a Sus siervos con Sus dones, lo hace más en las fiestas anuales y las del Señor*» (*Palabra al Pastor. 3, 2*). No es casualidad que las personas que regularmente asistan a templo sean algo diferentes tanto en apariencia como en estado mental. Por un lado, para ellos, las virtudes se vuelven naturales, y por otro lado, la confesión frecuente impide cometer pecados graves. Bueno.





A menudo, las pasiones de los cristianos también se agudizan, porque Satanás no quiere que las personas que han sido formadas del polvo suban al cielo desde donde fue derribado. Por eso Satanás nos ataca como a sus enemigos. Pero no debemos temerle, sino luchar contra él y vencerlo. Solo el vencedor lo heredará todo, dijo el Señor (Ap.21:7)!

Si una persona asegura que es cristiana, pero no se comunica en oración con sus hermanos, ¿qué tipo de creyente es? Según la justa palabra del más grande experto en las leyes de la Iglesia, el Patriarca Teodoro Balsamón de Antioquía, «de esto se revela una de las dos cosas: o que uno no ejerce ningún cuidado en el cumplimiento de los mandamientos divinos de orar a Dios y cantar, o que no es fiel. Porque, ¿por qué no quiso estar en la Iglesia con los cristianos durante veinte días y tener comunión con el fiel pueblo de Dios?»

No es casualidad que aquellos cristianos a los que consideramos ejemplares, los cristianos de la Iglesia apostólica en Jerusalén, *«estaban juntos y tenían en común todas las cosas...Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo» (Hec.2:44-47)*. Es de esta unidad de pensamiento de dónde surgía su fuerza interior. Estaban en el poder vivificante del Espíritu Santo, que se derramaba sobre ellos en respuesta a su amor.

Por lo tanto, no es una coincidencia que el Nuevo Testamento explícitamente prohíba descuidar las reuniones de la Iglesia: *«no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (Heb.10:25)*.





Todo lo mejor, gracias a lo cual Rusia se llama santa, gracias a lo cual existen otros pueblos cristianos, nos da el oficio divino. En la Iglesia, nos liberamos de la carga de nuestro ajeteo y salimos de las sombras de las crisis y las guerras hacia la paz de Dios. Y esa es la única solución correcta. No las maldiciones y las revoluciones, no la malicia y el odio, sino la oración de la Iglesia y las virtudes pueden cambiar el mundo. *«Si son destruidos los fundamentos, ¿qué puede hacer el justo? El Señor está en su santo Templo» (Sal.10:3-4)*, y a Él huye para encontrar protección. Esto no es cobardía, sino sabiduría y coraje. Solo el tonto intentará por sí mismo hacer frente a la presión del mal mundial, ya sea terror o desastre natural, revolución o guerra. Solo Dios Todopoderoso protegerá Su creación. No es casualidad que el templo siempre haya sido considerado un refugio.

Verdaderamente, el templo es la embajada celestial en la Tierra, donde nosotros, los viajeros que buscamos la Ciudad Celestial, recibimos apoyo.

«¡Cuán preciosa, Dios, es tu misericordia! ¡Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas! Serán completamente saciados de la grosura de tu Casa y tú les darás de beber del torrente de tus delicias, porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz» (Sal.35:8-10).

Creo que está claro que el amor a Dios requiere recurrir a la casa del Señor tan a menudo como sea posible. Pero lo mismo exige el segundo mandamiento: el amor al prójimo. Después de todo, ¿dónde se puede recurrir a lo más hermoso de una persona: en el supermercado, en el cine o en la policlínica? Claro que no. Solo en la casa de nuestro Padre común podemos encontrarnos con los hermanos. Y nuestra oración conjunta será más bien escuchada por Dios que las oraciones de un orgulloso solitario. Porque el mismo Señor Jesucristo dijo: *«si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra*





acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos» (Mat.18:19-20).

Aquí nos levantamos de la vanidad y podemos orar por nuestros problemas y por todo el Universo. En el templo, le rogamos a Dios que cure las enfermedades de nuestros familiares, libere a los cautivos, guarde a los viajeros, salve a los muertos. En el templo también nos comunicamos con los que se han ido de este mundo, pero no han abandonado la Iglesia de Cristo. Los muertos, cuando se revelan a las personas, ruegan que oren por ellos en las Iglesias. Dicen que cada conmemoración es como un cumpleaños para ellos, y a menudo lo pasamos por alto. Pues, ¿dónde está nuestro amor? Imaginémosnos Su estado. No tienen cuerpo, no pueden tomar Eucaristía, tampoco pueden hacer buenas obras externas (por ejemplo, dar limosnas). Esperan apoyo de sus familiares y amigos, y solo reciben excusas. Es como decirle a una madre hambrienta: «pues, lo siento. No te daré de comer. Tengo muchísimo sueño». En la realidad, para los muertos, la oración de la Iglesia es un verdadero alimento (sino una copita de vodka que dejaron en el cementerio, que no sirve para nada, excepto que alegra a los demonios y alcohólicos).

Pero los Santos, dignos de que los glorifiquemos, nos esperan en el templo. Las imágenes sagradas se dejan ver, sus palabras se proclaman durante el oficio divino, y ellos mismos a menudo visitan la casa de Dios, especialmente en sus fiestas. Ellos están con nosotros orando a Dios, y sus poderosas alabanzas como alas de águila elevan la oración de la Iglesia directamente al Trono Divino. Y no solo las personas, sino también los Ángeles incorpóreos participan en nuestra oración. Sus canciones se cantan por la gente (por ejemplo, «Trisagio»), y ellos cantan nuestros himnos («Digna de bendición Madre de Dios»). Según la tradición de la





Iglesia, en cada templo santificado siempre hay un ángel que está en el altar para ascender la oración de la Iglesia a Dios, y también en la entrada del templo hay un espíritu bienaventurado que vigila los pensamientos que entran y salen de la Iglesia. Esta presencia se siente bastante perceptible. No es de extrañar que muchos pecadores impenitentes se ponen mal en el templo: es el poder de Dios el que rechaza su voluntad pecaminosa, y los Ángeles los castigan por su iniquidad. No deben hacer caso omiso a la Iglesia, sino arrepentirse y recibir el perdón en el Sacramento de la Confesión y no olvidar de agradecer al Creador.

Pero muchos dicen:

- ¡Está bien! Hay que asistir a la Iglesia, pero ¿por qué todos los domingos? ¿Para que sirve tal fanatismo?

La respuesta breve es la siguiente - dado que el Creador lo dice, la creación debe incondicionalmente mostrar obediencia. El Señor de todos los tiempos nos ha dado todos los días de nuestras vidas. ¿No puede pedir que de las 168 horas de la semana le dediquemos a Él cuatro horas? Además el tiempo que pasamos en el templo nos beneficia. Si el médico nos prescribe procedimientos, ¿no vamos a tratar de cumplir con precisión sus recomendaciones para curarnos de enfermedades del cuerpo? ¿Por qué pasamos por alto las palabras del Gran Médico de las almas y los cuerpos?

¿El cumplimiento de la Voluntad Suprema es fanatismo? El diccionario pone que el «fanatismo- (del lat. Fanaticus - frenético) es una devoción extrema a cualquier creencia o punto de vista, intolerancia a cualquier otro punto de vista (P. ej.. fanatismo religioso)». Aquí surge la duda de qué es el «grado extremo». Si se





entiende por esto el término original «frenesí», es poco probable que la mayoría de los que asistan el templo todas las semanas se abalancen sobre todos en éxtasis o furia frenética. Pero a menudo, para la gente, el grado extremo es la decencia habitual. Si no robar y matar es fanatismo, entonces, por supuesto, somos fanáticos. Si reconocemos que el único camino hacia Dios es el fanatismo, entonces somos fanáticos. Pero con esta comprensión del fanatismo, solo los «fanáticos» obtendrán el Reino de los cielos. A todos los «moderados» y «sensatos» les espera una oscuridad eterna. Como dijo Dios: *«Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca»* (Apoc.3:15-16).

Aquí hay que pensar en las palabras que se dan al comienzo de nuestras reflexiones:

- El domingo es el único día libre, hay que dormir, pasar tiempo con la familia, hacer las tareas de la casa, y pues ya tenemos que levantarnos, ir a la Iglesia.

Pero después de todo, nadie obliga a una persona a ir al oficio divino de la madrugada. En las ciudades casi siempre se celebra la Liturgia en las horas tempranas y tardías, y en el pueblo nadie duerme mucho el domingo. En cuanto a la metrópoli, nadie impide venir el sábado del oficio vespertino, hablar con la familia, leer un libro interesante y después de las oraciones vespertinas ir a la cama alrededor de las 11-12 de la noche, y por la mañana levantarse a las ocho y media e ir a la Liturgia. Nueve horas de sueño pueden restaurar la fuerza de casi cualquiera, y si esto no sucede, entonces podemos «recuperar» lo que falta por el sueño en la tarde. Todos nuestros problemas no están relacionados con la Iglesia, sino con el hecho de que nuestro ritmo de vida no se ajusta a la voluntad de Dios y, por lo





tanto, nos agota. Y la comunión con Dios, la Fuente de todas las fuerzas del Universo, por supuesto, solo puede dar al hombre fuerzas espirituales y físicas. Durante mucho tiempo ya se ha observado que si estamos agobiados una vez llegado el sábado, el Servicio dominical nos llena de fuerza interna. Y esta fuerza – incluso es la fuerza corporal. No es casualidad que los ascetas que vivían en condiciones inhumanas del desierto vivieran hasta 120-130 años, mientras nosotros apenas alcanzamos los 70-80. Dios fortalece a los que confían en Él y a los que Le sirven. Antes de la revolución, se realizó un análisis que mostró que la mayor esperanza de vida no era de los nobles o comerciantes, sino de los sacerdotes, a pesar de que vivían en las condiciones mucho peores. Esta es una prueba visible de los beneficios de asistencia semanal a la casa del Señor.

En cuanto al pasatiempo con la familia, ¿quién nos impide que vayamos al templo todos juntos? Si los niños son pequeños, la esposa puede venir a la Iglesia más tarde, y una vez terminada la Liturgia, todos pueden dar un paseo juntos, pasar por un café, conversar. ¿Se compara esto con la «comunicación» cuando toda la familia se ahoga en la tele? A menudo, aquellos que no van al templo debido a la familia no intercambian con sus seres queridos y una docena de palabras en un día.

En cuanto a las tareas de casa, la palabra de Dios no permite que se realicen aquellas que no son esenciales. No debemos organizar la gran limpieza o el día de lavado, preparar conservas enlatadas para el próximo año. El tiempo de descanso se extiende desde la noche del sábado hasta el noche de domingo. Todo el trabajo duro debe ser planeado para el domingo por la noche. El único tipo de trabajo duro que podemos y debemos hacer los domingos y festivos son las obras de misericordia. Organizar una limpieza general en una casa de un enfermo o anciano, ayudar en el templo, preparar productos para un huérfano y una familia numerosa:





para el Creador esta es una regla verdadera y agradable de observar el día festivo.

La cuestión de las tareas de casa en las fiestas está inextricablemente relacionada con al problema de la asistencia a los templos en la temporada de verano. Muchas personas dicen:

- No podemos sobrevivir el invierno sin cosechar lo que cultivamos en nuestras parcelas. ¿Cómo podemos ir al templo?

Creo que la respuesta es obvia. Nadie impide que vayamos al templo del pueblo a la Liturgia, y el trabajemos en el jardín el sábado o en la segunda mitad del día del domingo. Así también cuidaremos nuestra salud, y respetaremos la voluntad de Dios. Incluso si no hay un templo alrededor en ninguna parte, debemos dedicar la noche del sábado y la mañana del domingo a la oración y la Sagrada Escritura. Los que no quieren cumplir la voluntad de Dios reciben su castigo. La cosecha esperada la devoran langostas, orugas, enfermedades. Cuando se necesita la lluvia, llega la sequía, cuando se necesita tierra seca, comienza la inundación. Así es como Dios muestra a todos Quién es el Amo del mundo. A menudo, Dios castiga a los mismos despreciadores de Su voluntad. Los médicos conocidos le contaron al autor sobre el fenómeno de la «muerte dominical», cuando una persona ara todo el fin de semana sin levantar la vista hacia el cielo, y allí, en su parcela de tierra, muere de un hemorragia cerebral o un infarto, con cara pegada al suelo.

Por el contrario, a los que cumplen el mandamiento de Dios, Él da cosechas sin precedentes. Por ejemplo, en el monasterio Óptina Pústyñ las cosechas eran cuatro





veces más altas que las de los vecinos, aunque se utilizaba la misma técnica de uso de la tierra.

Algunos dicen:

- No puedo ir al templo porque hace frío o calor, está lloviendo o nevando. Mejor rezo en casa.

¡Pero qué milagro! La misma persona está lista para ir al estadio para animar a su equipo al aire libre bajo la lluvia, cavar en el jardín un disparate, bailar en la discoteca toda la noche, ¡y es solamente cuando hay que ir a la casa de Dios uno no tiene ningunas fuerzas para venir! El clima es siempre una excusa para ausencia de nuestro deseo. ¿Como es posible creer que Dios escuche la oración de la persona que no quiera sacrificar algo pequeño por Él?

Igualmente ridícula es otra objeción frecuente:

- No voy al templo porque no hay bancos, hace calor. ¡No es como en las Iglesias católicas!

Por supuesto, esta objeción no puede considerarse seria, pero para muchos, las consideraciones de comodidad son más importantes que la cuestión de la salvación eterna. Sin embargo, Dios no quiere la muerte aún del rechazado, y Cristo no romperá el bastón medio roto y no apagará el lino humeado. En cuanto a los bancos, esta no es una cuestión fundamental en absoluto. Los griegos ortodoxos tienen asientos en todo el templo, los rusos no los tienen. Incluso ahora, si una persona está enferma, nadie le impide sentarse en los bancos ubicados en el fondo de casi todos los templos. Además, de acuerdo con el estatuto litúrgico de la Iglesia Rusa,





los feligreses pueden sentarse siete veces en el oficio vespertino festivo. Al final, si es difícil aguantar todo el oficio estando de pie y todos los bancos están ocupados, entonces puede traer un taburete plegable. Es poco probable que alguien lo condene. Solo es necesario levantarse cuando se recite el Evangelio, suene el canto de los Querubines, el Canon Eucarístico y alrededor de una docena de momentos más importantes de la Liturgia Divina. Creo que esto no será un problema para nadie. Estas normas no se aplican a las personas con discapacidad.

Repito una vez más que todas estas objeciones son completamente frívolas y no pueden ser la razón para la violación del mandamiento de Dios.

Tampoco justifica a una persona la siguiente objeción:

- En sus templos, todos están tan enojados, de mal corazón. Las viejas van refunfuñando y regañando a los otros. ¡Vayas cristianos! No quiero ser así y por eso no iré al templo.

Pero nadie exige estar enfadado y enojado. ¿Alguien en el templo te obliga a ser así? ¿Te piden que te pongas guantes de boxeo al entrar al templo? Tú mismo no refunfuñes y no regañes a los otros y luego puedes corregir a los otros. Como dice el apóstol Pablo: «*¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae*» (Rom.14:4).

Esto sería justo si los sacerdotes enseñaran a regañar y pelear. Pero no es así. Ni la Biblia, ni la Iglesia, ni Sus siervos nunca lo han enseñado. Por el contrario, en todos los sermones y cantos se nos llama a ser humildes,





misericordiosos. Así que esa no es la razón para no ir a la Iglesia.

Hay que entender que la gente que viene al templo no son de Marte, sino del nuestro mundo. Y en este mundo hay la costumbre de decir tantas palabrotas que a veces no se escucha ni una palabra rusa. Solo lenguaje grosero. Pues en el templo el último no está. Se puede decir que la Iglesia es el único lugar cerrado para blasfemias.

Es en el mundo donde es costumbre de estar enojado y expresar su irritación hacia los demás, llamándolo una lucha por la justicia. ¿No es eso lo que hacen las ancianas en las clínicas, que roen los zancajos de todas las personas, desde el presidente hasta la enfermera? ¿Y es posible que estas personas, al entrar en el templo, cambien instantáneamente como por arte de magia y se vuelvan mansas como ovejas? No, Dios nos ha dado libre albedrío, y sin nuestro esfuerzo puede cambiar nada.

Siempre estamos en la Iglesia solo parcialmente. A veces esta parte es muy grande, y entonces la persona se llama Santa, a veces es más pequeña. A veces el hombre se aferra a Dios solo con el dedo meñique. Pero el Juez y el Evaluador de todo no somos nosotros, sino el Señor. Mientras haya tiempo, hay esperanza. Y antes de que el cuadro esté terminado, se puede juzgar sobre ella, solamente por las partes dibujadas. Esas partes son Santos. Por ellos, la Iglesia debe ser juzgada, y no por aquellos que aún no han terminado el camino terrenal. No es de extrañar que haya un proverbio ruso que dice que «el fin corona el asunto».

La Iglesia se llama a sí misma un hospital (en la Confesión se dice «ya que has llegado al lugar de tratamiento, que no salgas enfermo de aquí»), entonces, ¿es razonable esperar que lo llenen los sanos? Hay unos





sanos, pero están en el Cielo. Cuando todos los que deseen ser sanados aprovechan de la ayuda de la Iglesia, ésta aparecerá en toda su gloria. Los Santos son los que muestran claramente el poder de Dios que actúa en la Iglesia.

Por lo tanto, en el templo, uno no debe mirar a los demás, sino a Dios. No venimos para reunirnos con las personas, sino con el Creador.

A menudo uno se niega a ir al templo, diciendo:

- Es que no se entiende nada en sus templos. Los oficios se transcurren en un idioma incomprensible.

Vamos a parafrasear esta objeción. Un estudiante de primer grado llega al colegio y, después de escuchar discretamente una lección de álgebra del último grado, se niega a ir a las clases, diciendo: «No se entiende ni una cosa allí». ¿No tiene razón, verdad? Pero también es imprudente negarse a estudiar la ciencia Divina invocando la incomprensión.

Por el contrario, si todo fuera claro, entonces el aprendizaje no tiene sentido. Ya sabes todo lo que dicen los expertos. Crean que la ciencia de vivir con Dios no es menos compleja y elegante que las matemáticas, así que permítanle tener su propia terminología y su propio lenguaje.

Creo que es necesario que no renunciemos a la enseñanza del templo, sino tratemos de entender lo que es incomprensible. En este caso, hay que tener en cuenta que el oficio no está destinado a misionar entre los incrédulos, sino para los creyentes mismos. Gracias a Dios, si oramos con atención, todo se vuelve claro en un mes o mes y medio de asistencia sistemática al templo.





Pero las profundidades del oficio divino pueden revelarse años después. Este es, de hecho, el maravilloso misterio del Señor. No tenemos los sermones triviales de los protestantes, sino, digamos, una Universidad eterna en la que los textos litúrgicos son libros de texto y el Maestro es el Propio Señor.

El idioma de eslavo eclesiástico no es latín ni sánscrito. Es una forma Sagrada de la lengua rusa. Solo tenemos que trabajar un poco: comprar un diccionario, algunos libros, aprender cincuenta palabras, y el lenguaje revelará sus secretos. Y Dios recompensará este trabajo en gran medida. - Durante la oración, será más fácil enfocar pensamientos en el misterio Divino. Los pensamientos no se escapan a lo lejos de acuerdo con las leyes de la asociación. Por lo tanto, el idioma eslavo mejora las condiciones para la comunicación con Dios, y es para eso que venimos a la Iglesia. En cuanto a la adquisición de conocimiento, se transmite en el templo en ruso. Es difícil encontrar al menos un predicador que pronuncie sermones en eslavo. En la Iglesia todo está Unido de manera sabia – tanto el antiguo lenguaje de la oración como el moderno lenguaje de la predicación.

Y, finalmente, los propios ortodoxos, apreciamos el idioma eslavo porque nos da la oportunidad de escuchar la Palabra de Dios con la mayor precisión posible. Literalmente podemos escuchar la letra del Evangelio, porque la gramática de la lengua eslava es casi idéntica a la del Griego, en el que se nos ha dado El Apocalipsis. Confíe en que, tanto en la poesía y la jurisprudencia como en la teología, los matices de los significados a menudo cambian la esencia del asunto. Creo que cualquiera que se interese por la literatura lo entiende. Y en un detective, una coincidencia aleatoria puede cambiar el curso de una investigación. Así, para nosotros, la oportunidad de escuchar las palabras de Cristo con la mayor precisión posible es invaluable.





Por supuesto, el idioma eslavo no es un dogma. En la Iglesia Ortodoxa Universal, el oficio se realiza en más de ochenta idiomas. E incluso en Rusia, teóricamente es posible abolir el idioma eslavo. Pero esto solo puede suceder cuando para los creyentes se vuelve tan lejano como para los italianos el latín. Creo que hasta ahora la cuestión ni siquiera vale la pena. Pero si esto sucediera, entonces la Iglesia crearía un nuevo lenguaje sagrado en el que la Biblia se traduzca con la mayor precisión posible y no permita que nuestras mentes escapen a un país lejano. La Iglesia todavía está viva y tiene el poder de reanimar a cualquiera que entre en Ella. Así que apúntense al curso de la Sabiduría divina, y el Creador les llevará a las profundidades de Su mente.

Otros dicen:

- Creo en Dios, pero no creo a los sacerdotes, y por lo tanto no iré al templo.

Pero nadie le pide a un feligrés que crea a un sacerdote. Creemos en Dios, y los sacerdotes no son más que sus siervos e instrumentos para hacer Su voluntad. Alguien dijo: «la corriente pasa aún por un cable oxidado». Del mismo modo la gracia se transmite aún a través del indigno. Según el razonable pensamiento de San Juan Crisóstomo, «nosotros mismos, estamos sentados en el púlpito y vamos enseñando, estamos tejidos con los pecados. Sin embargo, no nos desesperamos en la filantropía de Dios y no Le atribuimos crueldad de corazón. Para esto, Dios dejó pasar que los sacerdotes mismos sean esclavos de sus pasiones, para que aprendieran a ser condescendientes con los demás a partir de su propia experiencia». Imaginemos que en el templo no sirviera un sacerdote pecador, sino el Arcángel Miguel. Después de la primera conversación con nosotros, se habría inflamado en una ira justa, y de nosotros solo quedaría un montón de cenizas.





En general, esta afirmación es comparable al rechazo de la atención médica debido a la codicia de la medicina moderna. Es mucho más obvio el interés financiero de algunos médicos, como todos los ingresados en el hospital están convencidos. Pero por alguna razón, la gente no rechaza la medicina. Y cuando se trata de la cosa mucho más importante, sobre la salud del alma, se recuerdan todas las fábulas, solo para no ir a la Iglesia. Hubo un caso así. Un monje vivía en el desierto, y un sacerdote lo visitaba para comulgarle. Y un día oyó que el sacerdote que lo comulgaba estaba fornicando. Y luego renunció a que este sacerdote lo comulgara. Y esa misma noche vio la revelación de que había un pozo de oro con agua de cristal y de él, sacaba agua con un cubo de oro un leproso. Y la voz de Dios dijo: «Ves cómo el agua permanece limpia, aunque la da un leproso, asimismo la gracia no depende de la persona que la sirve». Y después de eso, el asceta volvió a recibir la Sagrada Comunión, sin pensar si el sacerdote era justo o pecador.

Pero si lo pensamos, todas estas excusas son completamente insignificantes. ¿Es posible hacer caso omiso de la voluntad directa del Señor Dios refiriéndose a los pecados del sacerdote? *«¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerlo estar firme» (Rom.14:4).*

Los otros aseguran:

- Según el proverbio ruso, «la Iglesia no está en troncos – sino en costillas», por lo que podemos rezar en casa.

Este dicho, supuestamente ruso, en realidad se usaba entre sectarios ignorantes que, contrariamente a la palabra de Dios, se separaron de la Iglesia. Dios de verdad





habita en los cuerpos de los cristianos. Pero Él entra en ellos a través de la Eucaristía que se da en los templos. Además la oración en la Iglesia es más alta que la oración en las casas. San Juan Crisóstomo dice: «te equivocas, humano; por supuesto, puedes orar en casa, pero en casa es imposible orar como en una Iglesia donde hay tantos padres, donde el canto a Dios se ascende unánimemente. Orando al Señor en tu casa no serás escuchado tan pronto como orando con tus hermanos. Aquí hay algo más, como esto: la unanimidad y la concordia, la unión del amor y la oración de los sacerdotes. Para eso están los sacerdotes, para que las oraciones del pueblo, como las más débiles, unidas a sus oraciones más fuertes, se asciendan juntos al cielo ... Si también a Pedro le ayudó la oración de la Iglesia y le sacó de la cárcel a este pilar de la Iglesia (Hec.12:5), Entonces, dígame ¿cómo que descuide su poder, y qué justificación puede tener? Escuche también a Dios Mismo, Que dice que las oraciones reverentes de muchos Le agradan... No son los hombres los únicos que rezan con miedo aquí, sino que los Ángeles caen ante el Señor y los arcángeles oran. El tiempo mismo les favorece, el sacrificio les ayuda. Así como los humanos, tomando las ramas de olivo, las sacuden ante los reyes, recordándoles con estas ramas la misericordia y el amor de la humanidad; así también los Ángeles, presentando el Cuerpo del Señor en lugar de las ramas de olivo, suplican al Señor por la raza humana, y parece que dicen: oramos por aquellos a quienes Tú mismo otorgaste tanto amor que entregaste Tu alma por ellos; oramos por aquellos por quienes derramaste sangre; rogamos por aquellos por quienes sacrificaste Tu Cuerpo» (Palabra 3 contra los heterousianos).

Así que esta objeción también es completamente infundada. Porque cuanto más Santa es la casa de Dios que tu casa, tanto más alta es la oración en el templo que la oración en la casa.





Pero algunos dicen:

- Estoy dispuesto a ir al templo todas las semanas, pero mi esposa o esposo, mis padres o mis hijos no me dejan.

Aquí vale la pena recordar las aterradoras palabras de Cristo, que a menudo se olvidan: *«El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí» (Mat.10:37)*. Esta terrible elección debemos hacer siempre. La elección entre Dios y la persona. Sí, es difícil. Sí, puede doler. Pero si eliges a una persona, aunque en lo que consideres lo pequeño, Dios te rechazará el día del Juicio. ¿Y un ser querido te ayudará en dar la cara en quell terrible momento? ¿Acaso tu amor por la familia te justifica cuando el Evangelio dice lo contrario? ¿No recordarás con angustia y amarga desilusión el día en que rechazaste a Dios por amor imaginario?

Y la práctica muestra que quien elige a una persona en lugar del Creador, será traicionado por la misma.

Otros dicen:

- No voy a ir a Iglesia esa porque hay mala energía. Me siento mal en el templo, especialmente por el incienso.

De hecho, en cualquier templo, la energía es la misma: la gracia de Dios. Todos los templos son santificados por el Espíritu Santo. Cristo el Salvador permanece en todas las Iglesias en su Cuerpo y su Sangre. Los Ángeles de Dios están a la entrada de cualquier templo. Es que es solamente el hombre. Pasa que este efecto tiene una explicación natural. En las vacaciones, cuando vienen muchos «visitantes» a los templos, todos están como las sardinas en latas. De hecho, hay muy pocos lugares sagrados para tanta numerosidad de cristianos. Y





así, de hecho, muchos simplemente se sofocan. A veces sucede que en los templos pobres iusan el incienso de mala calidad. Pero estas razones no son las principales. A menudo sucede que las personas se ponen malas aún en un templo completamente vacío. Los cristianos conocen muy bien las causas espirituales de este fenómeno.

Las malas obras de las que el hombre no quiere arrepentirse, ahuyentan la gracia de Dios. Esta resistencia de la mala voluntad la persona al poder de Dios se percibe por la misma como «*mala energía*». Pero no solo el hombre se aleja del Señor, sino que Dios Mismo no recibe al egoísta. Ya que se dice que «*Dios resiste a los soberbios*» (Jac.4:6). Casos similares se conocen también en la antigüedad. Así María de Egipto, cuando era ramera, intentó entrar en la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén y adorar La Santa Cruz. Pero una fuerza invisible la arrojó fuera de las puertas de la Iglesia. Y solo después de que ella se arrepintió y prometió jamás volver a cometer sus pecados, Dios le permitió entrar en su casa.

Hoy en día también se conocen los casos cuando los asesinos a sueldo y las prostitutas no pudieron soportar el olor del incienso y se desmayaron. Esto sucede especialmente a menudo con aquellos que se dedican a la magia, la astrología, las prácticas extrasensoriales, brujería y otros hechos del mal. Alguna fuerza los retorció en los momentos más importantes del oficio divino, y les recogía del templo una ambulancia. Aquí nos encontramos con otra razón para el rechazo del templo.

No solo una persona, sino también aquellos que están detrás de sus hábitos pecaminosos, no desean que encuentre con el Creador. Estos seres son Ángeles rebeldes, demonios. Son estas entidades impuras las que impiden que una persona entre al templo. Les quitan la





fuerza a los que están en la Iglesia. Sucede que la misma persona puede pasar horas en el «gim» y no puede estar diez minutos en presencia del Creador. Solo Dios puede ayudar al que está capturado por el diablo. Pero Él solo ayuda a uno que se arrepiente y quiera vivir según la voluntad del Señor Todopoderoso. Y así, todos estos argumentos son solo una repetición mal concebida de la propaganda satánica. No es casualidad que la terminología misma de esta objeción se haya tomado de los psicólogos (y la Iglesia sabe que todos ellos sirven al diablo), a quienes les gusta hablar de ciertas energías con las que se puede «recargar», como si se tratara de una batería y no de una criatura de Dios.

Aquí se ven los síntomas de la enfermedad espiritual. En lugar de amor, la gente trata de manipular al Creador. Es una muestra de demonismo.

La última objeción, relacionada con la anterior, se encuentra con mayor frecuencia:

- Tengo a Dios en mi alma, así que no necesito sus ritos. Solo estoy haciendo el bien. ¿Dios me enviará al infierno solo por no asistir al templo?

A ver, ¿qué se entiende por «Dios»? Si se trata simplemente de la conciencia, entonces, por supuesto, para cualquier persona, esta voz de Dios suena en el corazón. No hay ningunas excepciones. Ni Hitler ni Chikatilo fueron privados de ella. Todos los malhechores sabían que había bien y mal. La voz de Dios trató de impedir que cometan los pecados. Pero, ¿es que solo porque escucharon esta voz, ya son Santos? Y la conciencia no es Dios, sino su habla. Después de todo, si escuchas la voz del presidente en la grabadora o en la radio, ¿significa él mismo está en tu apartamento? De este modo, uno





tiene conciencia pero eso no significa que Dios esté en su alma.

Pero si pensamos bien en esta expresión, entonces, ¿quién es Dios? Él es el Todopoderoso, el Infinito, el Omnisciente, el Justo, el Espíritu Bueno, el Creador del universo, al Que no pueden contener el cielo y los cielos de los cielos. Entonces, ¿cómo puede acomodarlo tu alma, a Él, el Rostro que temen ver los Ángeles?

¿La verdad que la persona que dice así cree con tanta sinceridad que este Poder Inmenso está con la misma? Permítanos dudar. Que muestre Su manifestación. La expresión «Dios está en mi alma» es más fuerte que tratar de ocultar dentro de si mismo una explosión nuclear. ¿Es posible ocultar en secreto Hiroshima o la erupción del volcán? Así que exigimos que el hablante presente tales pruebas. Que haga un milagro (por ejemplo, resucite a un muerto) o muestre el amor de Dios al poner la otra mejilla a quien lo golpeó? ¿Será capaz de amar a los enemigos, al menos una centésima parte de lo de nuestro Señor, Que había orado por ellos antes de que le crucificaron? Después de todo, decir realmente: «Dios está en mi alma», solo puede hacerlo un Santo. Exigimos santidad al que habla, o de lo contrario será una mentira cuyo padre es el diablo.

Dicen: «no hago más que el bien, ¿cómo que es probable que Dios me envíe al infierno?» Pero déjenme dudar de su justicia. ¿Cuál es el criterio del bien y del mal para determinar si usted o yo hacemos el bien o el mal? Si se considera un criterio su propia razón (como a menudo se dice: «yo mismo es el que determina lo que está bien o mal»), entonces estos conceptos simplemente carecen de valor y significado. Después de todo, tanto Beria como Goebbels y Pol Pot se consideraron absolutamente correctos, entonces, ¿por qué creen que sus acciones merecen la reprobación? Si tenemos el derecho de decidir por nosotros mismos el bien y el mal,





entonces temenos que permitirlo a todos los asesinos, perversos y violadores. Bueno, por cierto, permítan también a Dios que no esté de acuerdo con sus criterios, y que no los juzgue según los suyos, sino según Sus propios. De alguna manera resulta injusto: elegimos nuestro propio criterio, y al Dios Todopoderoso y Libre le prohibimos juzgarnos de acuerdo con nuestras propias leyes. Pues de acuerdo con ellos, sin arrepentimiento ante Dios y sin Santa Comunión, uno estará en el infierno.

Seamos honestos, ¿qué son nuestras medidas de bien y mal frente a Dios, si ni siquiera tenemos derecho a la actividad legislativa? Después de todo, no nos hemos creado ni cuerpo, ni alma, ni mente, ni voluntad, ni sentimientos. Todo lo que tiene usted es un regalo (no es aún un regalo, sino una propiedad temporalmente confiada para la conservación), por alguna razón decidimos que podemos disponer de él con impunidad por nuestra propia voluntad. Y a Quien nos creó, le negamos el derecho a exigir un informe sobre cómo aprovechamos Su don. ¿No parece este requerimiento algo descarado? ¿Por qué pensamos que el Señor del Universo hará nuestra voluntad torcida por el pecado? ¿Hemos violado El Cuarto Mandamiento y creemos que nos debe algo? ¿No es estúpido?

En lugar de dedicar el domingo a Dios, se entrega al diablo. En este día, las personas a menudo se emborrachan, se pelean, se desenfrenan, y si no, se divierten de una manera que no parece ser decente: ven programas de televisión y películas dudosas, donde los pecados y las pasiones superan el límite etc. Y solo el Creador resulta ser superfluo en su Propio Día. ¿Acaso Dios, que nos ha dado todo, incluido el tiempo, no tiene derecho a exigirnos solo unas pocas horas?

Así que el infierno espera a aquellos despreciadores que no hacen caso a la voluntad de Dios. Y la razón de





esto no es la crueldad de Dios, sino que el abandono de las Fuentes de agua de la Vida, e intentos de cavar sus propios pozos vacíos de sus excusas. Han renunciado a la Copa Sagrada de la Eucaristía, se han despojado de la palabra de Dios y, por lo tanto, vagan en las tinieblas de esta época malvada. Al alejarse de la Luz, encuentran la oscuridad, al alejarse del amor, encuentran el odio, al abandonar la vida, se lanzan en los brazos de la muerte eterna. ¿Cómo es posible no llorar su obstinación y no desear que regresen a la casa de nuestro Padre Celestial?

Nosotros junto con el Rey David diremos: «Mas yo entraré en Tu casa por la abundancia de Tu misericordia; adoraré con reverencia hacia Tu santo Templo» (Sal.5:8)

Ya que «¡Pasamos por el fuego y por el agua, pero nos sacaste a la abundancia! Entraré en Tu Casa con holocaustos; Te pagaré mis votos, que pronunciaron mis labios y habló mi boca cuando estaba angustiado» (Sal. 65:12-14).



No deseche ni utilice este folleto para fines domésticos. Si ya no lo necesita, déselo a otra persona o devuélvalo a la Iglesia.

Si tiene alguna pregunta, no dude en contactarnos:

Teléfono: +7 (962) 939-08-02 E-mail: info@kupina-hram.ru Sacerdote Dionisy Grishkov